



XXXVI CONVENCION NACIONAL ORDINARIA DEMOCRATICA DEL STRM

PROPUESTA GENERAL DE TÁCTICA Y ESTRATEGIA

XXXVI CONVENCION NACIONAL ORDINARIA DEMOCRATICA DEL STRM



PROPUESTA GENERAL DE TACTICA Y ESTRATEGIA

PRESENTADA POR:
FRANCISCO HERNÁNDEZ JUÁREZ
SECRETARIO GENERAL DEL SINDICATO DE
TELEFONISTAS DE LA REPUBLICA MEXICANA

Septiembre 2011



ÍNDICE

2012, un año decisivo para el futuro de las telecomunicaciones en el país y para la empresa de Teléfonos de México.....	2
La red de Teléfonos de México, soporte de las Telecomunicaciones y del desarrollo del país.....	8
La calidad del servicio como estrategia.....	11
Evolución del Programa de productividad: la medición individual.....	14
Vacantes y jubilaciones.....	16
Capacitación	17
Revisión Contractual	19
La reestructuración de Telmex.....	22
Consolidar nuestros enfoques estratégicos en materia de organización Sindical.....	25
La Reforma del Estado como desmantelamiento del corporativismo: nuestra principal certeza en tiempos de incertidumbre.....	27
Detener la Reforma Laboral regresiva e impulso de una reforma laboral democrática y democratizadora.....	32
UNT, FESEBES y Movimiento por la Soberanía.....	37
Compañeras y Compañeros	38



**SINDICATO DE TELEFONISTAS DE LA REPÚBLICA MEXICANA
XXXVI CONVENCION NACIONAL ORDINARIA DEMOCRATICA
PROPUESTA GENERAL DE TÁCTICA Y ESTRATEGIA**

2012, un año decisivo para el futuro de las telecomunicaciones en el país y para la empresa Teléfonos de México

Ha transcurrido un año más del imperio de los medios de comunicación sobre la agenda nacional y, en particular, en la determinación de las políticas de telecomunicaciones en México. A los problemas del *tipo* de gobierno autoritario que ha caracterizado a nuestro país, se suman ahora los problemas del *grado* de gobierno autoritario que tenemos: muy intenso y excesivo en sus controles sobre la sociedad, sus organizaciones y su destino, pero disminuido y sumiso frente a los poderes fácticos, a los que sirve y responde dócilmente y a los que cede y concede la conducción del destino nacional y del futuro de todos los mexicanos.



Hoy México es un país tan desigual y dependiente como nunca antes en su historia contemporánea. Es también un país menos informado, más vulnerable a la manipulación, a la ignorancia, a las visiones del mundo que le son impuestas desde el más infranqueable y conservador de sus centros de poder: el duopolio televisivo, que de ejercer una dominancia abrumadora sobre los medios de comunicación, la información y la cultura, busca ahora extender esa dominancia en todo el espectro y el ámbito de las telecomunicaciones, haciendo de la convergencia digital un bien expropiado y cautivo de intereses económicos y políticos privados, y no el bien público al servicio de todos que debiera de ser.

La imposición de los poderes fácticos sobre el gobierno, sobre su agenda y sus políticas, no podía ser más obvia. Las telecomunicaciones son un claro ejemplo de ello. Nuestro país lleva más de una década sin una política de telecomunicaciones para la recuperación económica y el desarrollo y, en consecuencia, sin una estrategia de desarrollo nacional, al ser las telecomunicaciones uno de los motores del desarrollo económico en nuestros días y uno de los pocos sectores que ha mostrado crecimiento y dinamismo en todo el mundo, más allá de recesiones y catástrofes financieras.



Sin duda que en mayor medida que en elecciones anteriores, la televisión será determinante en el curso de los procesos políticos del 2012, que apuntan a estar conducidos por la mercadotecnia política y a presentarnos el maquillaje y la utilería de partidos y candidatos. Dispuesto al mejor postor y sobre todo, aliado incondicional de quien garantice mantener y acrecentar su poder y sus privilegios, el duopolio televisivo se apresta a construir escenarios, imagen y discurso a sus candidatos, así como a destruir, calumniar e ignorar a quien se oponga a estos propósitos, como ha ocurrido en el pasado. En suma, se dispone a consumir una mayor concentración del poder de la televisión y sus intereses económicos, como una de sus inversiones más redituables en los procesos políticos del próximo año y, muy particularmente, en la sucesión presidencial.

Por eso, y no sólo por el futuro de Teléfonos de México, es indispensable hacer todo lo necesario para actuar sobre estas tendencias, y tratar de contrarrestar la degradación social y política de nuestro país. Expresiones de esa degradación no son sólo la criminalidad y la inseguridad, sino la inequidad y la decadencia en el debate político, en lo cual la televisión ha tenido un papel determinante.



Avanzar hacia una democracia pluralista exige precisamente pluralidad y diversidad, justamente los atributos más escasos en el mundo de los medios en México. No podemos permitir que un asunto tan importante para el país sea considerado sólo como una disputa entre magnates o un tema de mercado y de competencia. Lo que está en juego es, en mucho, la posibilidad del pluralismo, de los equilibrios, de la transparencia, la equidad y la rendición de cuentas en áreas de interés público, de carácter social y para el desarrollo nacional, como son las telecomunicaciones. Telmex es importante en estos escenarios, porque representa también lo que puede ser la última oportunidad en décadas de equilibrar la enorme concentración de los medios en México, acabar con la inexistencia de contrapesos y diversidad, la pobreza de contenidos, la dictadura conservadora y la manipulación ideológica, informativa y cultural a la que estamos sometidos los mexicanos.



Nunca antes en los últimos cuarenta años, México había estado tan cerca de retroceder hacia el autoritarismo más primitivo, y ser de nuevo aquél país amordazado y desinformado por medios acrílicos, en donde hace décadas se perpetraron represión y crímenes hacia movimientos sociales de protesta, que simplemente demandaban derechos básicos y mayores libertades y democracia; aquél país en el que la manifestación, la reunión y la organización de las personas eran llamados delitos de disolución social, y se justificaban y disfrazaban crímenes de Estado, masacres y violencia militarizados en contra de trabajadores y sindicatos, de estudiantes y organizaciones estudiantiles, de civiles comunes, siempre con el pretexto de la conspiración, de los intereses extraños imaginados en la paranoia política de gobernantes cuyo temor era y sigue siendo en realidad la democracia, la pluralidad, la fuerza y la autonomía de la sociedad y sus organizaciones, los equilibrios y contrapesos de la diversificación del poder.



Por eso la depredación de los clientes de Telmex y la explotación de su red no son los únicos factores en juego en la coyuntura actual. Muy probablemente, el principal objetivo tras la ofensiva en su contra, es debilitar a la empresa y cancelar la perspectiva de configurar un nuevo modelo de medios en nuestro país, la posibilidad de un balance distinto y composiciones más plurales de poder. Por eso esta la viabilidad y el futuro de Telmex no es una lucha sólo de los telefonistas para defender nuestros empleos, nuestro contrato colectivo de trabajo y nuestros derechos; debiera de ser una lucha de todos los mexicanos para no cancelarnos la opción de un país menos autoritario, desigual y descompuesto que el que hoy tenemos.



La red de Teléfonos de México, soporte de las telecomunicaciones y del desarrollo del país

Tal vez uno de ejemplos recientes más representativos de la importancia que tiene la red y, en general, la infraestructura de Teléfonos de México como sostén de las telecomunicaciones y del desarrollo del país, así como de los desaciertos, las corruptelas, el favoritismo y el predominio de los intereses fácticos que rigen las políticas del sector, es lo sucedido con la adjudicación de la red del ISSSTE. No obstante que Telmex hizo la mejor oferta para desarrollarla, ésta le fue “inexplicablemente” adjudicada a Televisa, mediante una maniobra a todas luces turbia en la que estuvo involucrado el entonces director del Instituto y sus muy personales intereses partidistas y electorales. Cuando la nueva administración de ISSSTE requirió a Televisa el cumplimiento del compromiso contraído para desarrollar la red, la respuesta fue que Bestel, la filial de Televisa que supuestamente debería de hacerlo, no estaba lista aún, por lo que Telmex debería de seguir proporcionando el servicio al Instituto y tender su red, no obstante que sería Televisa quien obtendría las ganancias por el servicio.



El ejemplo anterior documenta al mismo tiempo tanto la importancia de TELMEX y su infraestructura como sostén de las telecomunicaciones en el país, así como el favoritismo y la corrupción que caracterizan las decisiones regulatorias y las políticas del gobierno en el sector. Sobre esto último, existen evidencias públicas mucho mayores, como la ocurrida con la licitación 21, a la cual hice una amplia referencia en mi informe ante esta Convención.

A lo largo de los últimos meses, hemos estado dando cuenta a ustedes de los difíciles procesos y recursos legales que ha seguido la empresa para la modificación de su título de concesión y participar en la oferta del *triple play*, lo que sin duda facilitará la retención y recuperación de clientes, además de que será la puerta de entrada al universo de la multimedia, los contenidos y el *múltiple play*, que constituyen ya los ejes de las telecomunicaciones. La batalla regulatoria ha sido, como sabemos, un proceso muy complicado y desleal, no sólo por la parcialidad, el absurdo y la irracionalidad que han caracterizado el comportamiento del gobierno y los entes reguladores para favorecer fundamentalmente a Televisa, sino porque al final de cuentas atenta contra la inversión y el crecimiento de la red de Telmex, que es la infraestructura de telecomunicaciones más importante que existe en el país, de la que dependen incluso sus propios competidores.



No es posible visualizar un futuro para las telecomunicaciones en México sin la red de 110 mil kilómetros de fibra óptica que ha desarrollado TELMEX, sin las inversiones que a pesar de todo ha seguido haciendo en infraestructura y tecnología, y sin las inversiones que podría hacer en caso de que se le abriera en el corto plazo la posibilidad del *triple play*. No es posible visualizar un futuro para las telecomunicaciones en México sin estas nuevas inversiones y en ausencia de un proyecto con visión social y para el desarrollo. Las telecomunicaciones no son sólo un buen negocio; son un recurso para la igualdad, la democracia, el buen gobierno, la inclusión y la cohesión social, la cultura, la educación y la salud.

Por eso, durante los próximos meses y de cara a los procesos políticos del próximo año, no podemos desistir en nuestro afán de impulsar el debate sobre las telecomunicaciones precisamente en este sentido, y trascender las visiones puramente de mercado o la trivialización de sus enfoques, hasta ahora radicados en el entretenimiento y, por qué no decirlo, en el control y la manipulación de la realidad y las conciencias dentro y fuera de México.



La calidad del servicio como estrategia

Además de concentrar nuestra atención en este punto, tenemos al mismo tiempo que actuar y cuidar el día a día, y detener la depredación de nuestros clientes con el mejor recurso que tenemos a nuestro alcance: la calidad del servicio. Si no ha sido posible hasta ahora detener y revertir los ataques regulatorios de que está siendo objeto Telmex por parte del gobierno y sus empresas favorecidas, lo que sí nos es posible es hacer todo lo que esté a nuestro alcance para contener los efectos de esta ofensiva, dentro de los márgenes aún favorables del *doble play* y la asociación con *Dish*.

Mejorar la calidad del servicio exige actuar al menos en dos grandes frentes. El primero, el de los cambios operativos y funcionales que requiere la empresa para superar prácticas ineficientes, inercias y vicios en casi todos los niveles de la administración y gestión de los procesos productivos, por un lado y por el otro, el de nuestra cultura de calidad de servicio, por llamar de alguna manera a nuestros cambios de actitud y de atención hacia los clientes.



Los problemas de calidad del servicio recaen fundamentalmente en la empresa, por causas que van desde las rigideces de la propia administración, la disfuncionalidad y las disputas entre los nuevos y viejos esquemas de gestión de los procesos y entre el propio personal de confianza, como sucede con frecuencia entre los COPES y los CAPS, la indiferencia, las actitudes y la falta de visión del mismo personal de confianza; hasta la falta y restricción de presupuesto para satisfacer necesidades elementales del servicio, como herramientas, equipos e instrumentos de medición, equipos de cómputo, vehículos, cubrimiento de vacantes, etc.

Sin embargo, tampoco es posible atribuir las deficiencias en la calidad del servicio sólo a los rezagos y lastres que arrastra la administración, o a problemas de capacitación, o a la escasez de equipos, herramientas y materiales. Es preciso asumir que existen también problemas que provienen de la actitud de algunos de nuestros propios compañeros en el trabajo, y que un trato amable, diligente y eficaz hacia nuestros suscriptores resolvería una buena parte de la pérdida de clientes que amenaza el futuro de la empresa y de todos los telefonistas, incluyendo a los jubilados.



Además de un trato amable, diligente y eficaz, la calidad del servicio consiste en la rapidez de atención que tengamos, más si consideramos que la eventual oferta de *triple play* nos colocará ante clientes mucho más exigentes en la calidad del servicio y en los tiempos de respuesta a sus necesidades, problemas y quejas.

Desde hace varias semanas, estamos tratando de avanzar junto con la empresa en la solución focalizada de problemas de rezago e incumplimiento de metas en áreas críticas, que son aquellas en donde la competencia ya nos ha arrebatado grandes porciones del mercado o bien en donde están desplegando estrategias y marcas agresivas, como Total Play, que ofrece paquetes de *triple play* de hasta 100 megas en zonas de altos ingresos. Necesitamos llevar estos diagnósticos hasta los niveles que sean necesarios y específicos para desarrollar respuestas efectivas y prontas para la retención, la recuperación y la ganancia de clientes.

Es claro para todos nosotros que mayor ancho de banda o lo que es decir, mayores capacidades y velocidades de la red, desempeña un papel de primera importancia en la retención, la recuperación y la ganancia de clientes, por lo que los proyectos de fibra al hogar (FTTH) y, en general la modernización de la red, son prioritarios en la estrategia de la empresa y en la propia estrategia sindical.



En su conjunto, los factores antes mencionados nos han exigido evolucionar los mecanismos exitosos que habíamos seguido en los últimos años para mejorar la calidad del servicio y el desempeño de la empresa y de los trabajadores. Esta evolución apunta hacia nuevos mecanismos y recursos, que si bien al igual que en sus inicios, propiciaron críticas y resistencia por parte de algunos de nuestros compañeros, están mostrando avances para alcanzar los objetivos de óptima calidad que necesitamos tener de cara a los nuevos escenarios del mercado y la competencia, para la defensa de nuestros empleos y de nuestro contrato colectivo.

Evolución del programa de productividad: la medición individual

Hasta antes de los más recientes escenarios de mercado, competencia, evolución tecnológica y hostilidad regulatoria en contra de Telmex, el programa de productividad que arrancamos en los noventa había sido suficiente para conseguir las metas fundamentales tanto de la empresa como de los trabajadores. Sin embargo y a pesar de sus buenos resultados, el esquema de medición colectiva ha generado sus propias contradicciones y sus límites, ya que no sólo se ha estancado el logro de las metas, sino que ha otorgado beneficios sistemáticos a los compañeros que no se esfuerzan lo suficiente para mejorar los indicadores y contribuir así al beneficio colectivo, desestimulando a los compañeros que sí lo hacen.



Es por esto que hemos tenido que pasar a un esquema de medición individual, que ya se está aplicando en Planta Exterior. A pesar de que hemos tenido avances, el nuevo esquema aún no alcanza un efecto amplio y los resultados esperados, ya que los indicadores generales no mejoran, principalmente debido al peso de los compañeros que no hacen su mejor esfuerzo. Por ello, necesitamos enfocarnos en dar respuestas integrales a las deficiencias y rezagos de la empresa sin omitir nuestras propias responsabilidades como trabajadores y sin condicionar nuestro compromiso con nuestro trabajo a que la empresa haga lo que le corresponde. Un trato amable y gentil hacia los clientes no requiere más insumo que nuestra propia disposición y compromiso con nuestro propio futuro, con el de todos los telefonistas y con el de este sindicato, que al final de cuentas es el que nos ha permitido a todos tener lo que tenemos y llegar hasta donde hemos llegado.

Parte histórica de nuestro proyecto sindical ha sido tomar la iniciativa e impulsar a la empresa hacia un futuro viable y prometedor, por lo que asuntos tan importantes como la productividad y la calidad del servicio, deben de ser parte de esta iniciativa, porque sin productividad, sin calidad de servicio y sin trabajadores comprometidos con su trabajo, no hay futuro posible para Telmex, aún si la empresa contara con la mejor tecnología, con las mejores herramientas, equipos y vehículos.



Vacantes y jubilaciones

El éxito de la medición individual sobre los indicadores del desempeño de la empresa, fortalecería sin duda nuestra posibilidad de sustentar y de negociar más vacantes y eventualmente, nueva materia de trabajo, y avanzar así sobre los planteamientos del Acuerdo Marco que no hemos podido concretar en muy buena medida por la incertidumbre y los reveses regulatorios.

Al mismo tiempo, es preciso avanzar sólidamente en el cubrimiento de vacantes, que se está convirtiendo en un obstáculo y en un cuello de botella que tiene, como hemos señalado, efectos sobre el logro de metas, el abatimiento de rezagos y la calidad del servicio. No cabe duda de que hay lugares en donde las jubilaciones han generado necesidades apremiantes de cubrimiento de vacantes, por lo que deberíamos de trabajar en un diagnóstico muy profesional y responsable sobre ambos temas y, de ser posible, encontrar un mecanismo virtuoso para anticipar el cubrimiento de vacantes y dar fluidez así a uno de los asuntos más complejos en la agenda obrero-patronal y en el Acuerdo Marco. No obstante que el Sindicato puso su parte en la modificación del esquema de jubilación para los trabajadores de nuevo ingreso, la empresa no ha hecho lo propio en el cubrimiento de vacantes.



Capacitación

El blindaje de los clientes se sustenta en tres factores principales: la calidad del servicio, el despliegue de fibra y la capacitación, que debe de considerar ahora también capacitar a los trabajadores para que a su vez capaciten a los clientes en el mejor aprovechamiento de sus anchos de banda y en el potencial de las nuevas tecnologías en su vida.

Además de fortalecer los modelos que hasta ahora hemos seguido y que han resultado efectivos para proveer las habilidades, competencias y conocimientos necesarios para hacer frente a la evolución tecnológica de las telecomunicaciones, tenemos que poner énfasis en una capacitación que se anticipe a los cambios operativos y a las demandas crecientes de los clientes, en especial de aquéllos cuyas expectativas y su cultura digital son mayores y más exigentes.



Sin embargo, nuestra mayor atención debe de estar en un enfoque diferente para la capacitación. Esta debe de reorientarse hacia la calidad del servicio y el mejoramiento de los niveles de competencia de todos y cada uno de los telefonistas. Es correcto que la empresa pondere factores como el aumento en la escolaridad de los trabajadores, o el número de cursos y horas de capacitación. Pero vista de esta manera, la capacitación se convierte sólo en cifras y estadísticas que no reflejan la realidad ni las deficiencias e insuficiencias de los enfoques vigentes.

La capacitación tiene sentido cuando contribuye al servicio y no sólo a las estadísticas, cuando nos prepara para el uso y manejo de las nuevas tecnologías, de las redes sociales, de las aplicaciones y la multimedia que necesitaremos en nuestro propio desempeño laboral y para lograr una interacción y una integración virtuosa con los clientes y con la propia evolución de las telecomunicaciones.



Revisión contractual 2012-2014

La revisión contractual 2012-2014 será, a no dudarlo, una de las más complejas y difíciles que hayamos tenido hasta ahora. Las dificultades, los desencuentros y los *impasses* que se han presentado en la revisión de perfiles de puesto, que nos ha tomado tres años, pueden ser sólo un anticipo del nivel de complejidad y exigencia que caracterizaría a la revisión contractual del próximo año.

En mis recorridos por centros de trabajo y secciones foráneas, he dicho reiteradamente a mis compañeros que Telmex es como un avión al que se tiene anclado en tierra. Creo que todos tenemos claro que así es, y que en tanto la guerra en contra de la empresa continúe o se intensifique, nosotros debemos de responder con la inteligencia necesaria para sortear los obstáculos y al mismo tiempo, para ir hacia adelante, afianzando las bases de nuestro futuro.



Por lo mismo, necesitamos estar especialmente preparados para enfrentar y resolver la revisión contractual del próximo año. Es de esperar que la empresa coloque de nuevo el tema de la jubilación sobre la mesa. Anticipándonos a esta circunstancia es que nos hemos adelantado con un diagnóstico profesional y prospectivo sobre las tendencias e impactos para los próximos años, sin engañarnos ni disfrazar los problemas. Es nuestra responsabilidad hacer frente a este reto de manera decidida y consciente y tomar, de manera informada y democrática, las decisiones que sean necesarias para resolverlo, teniendo siempre como prioridad los mejores intereses de los trabajadores y ganar en certidumbre para todos los telefonistas, manejando de manera sensata los márgenes de maniobra que tenemos para negociar.



El método en el que estamos innovando para afrontar el desafío de la jubilación deberíamos de aplicarlo sobre los temas cruciales y de futuro de la revisión contractual del próximo año. Diagnósticos propios y, de ser el caso, diagnósticos conjuntos con la empresa sobre los temas más sensibles relacionados con la viabilidad de TELMEX y con su éxito y el de los trabajadores, debiera orientar el curso de nuestras negociaciones en los puntos previsiblemente más complicados e incluso aquéllos en donde hasta ahora sindicato y empresa hemos tenido mayor propensión al acuerdo, como la capacitación, a partir del enfoque propuesto con anterioridad.

Será también una tarea de la revisión contractual del próximo año, dar forma y operar los perfiles de puesto y la materia de trabajo recientemente acordados.



La reestructuración de TELMEX

Las presiones, ataques y amenazas de que ha sido objeto la empresa en particular a lo largo del presente sexenio, han sido propicias para que sus dueños hayan emprendido una reubicación de TELMEX, como parte de la redefinición del mapa estratégico y corporativo del Grupo Carso que viene operando desde hace más de un año, luego del desliste en bolsa de Telmex Internacional.

De hecho, el desplazamiento de TELMEX por América Móvil (Telcel) como la “joya de la corona” del Grupo Carso, es un fenómeno que detectamos y que hemos seguido a lo largo de varios años, y del cual hemos dado cuenta al menos en las últimas cinco convenciones. Se trata de un proceso al que probablemente algunos de nuestros compañeros no habían dado la debida importancia, no obstante que hemos venido insistiendo en ello desde hace varios años, pero que ahora se exhibe ante nosotros, anticipando mayores riesgos y amenazas para el Sindicato de Telefonistas.



Muy probablemente, el anuncio de hace algunas semanas, en el sentido de que América Móvil adquirirá la mayoría accionaria de Teléfonos de México, es una decisión no sólo financiera, sino estratégica y política para el consorcio, que sin duda fue proyectada de tiempo atrás, y que nos plantea interrogantes y desafíos. Si bien en principio no se vislumbran consecuencias laborales para nosotros, sí se vislumbran consecuencias estructurales para TELMEX, sobre las que deberemos de actuar de manera decidida. Por un lado, esta operación pone en evidencia que Grupo Carso seguirá apostando a Telcel en México, así como a la inversión y al crecimiento en otros países de América Móvil –principalmente a través de la marca Claro- como respuesta obvia ante el sometimiento que se ejerce en contra de TELMEX en su propio país de origen. Por otro lado, refleja la intención del Grupo de dejar a TELMEX un papel secundario, como un mero *carrier* o transportador de los servicios que proveerán las demás empresas, incluyendo las de la competencia.



De ser una partición de TELMEX originada por exigencias regulatorias, América Móvil se ha convertido ya en la empresa protagónica del sector para Carso. Esta realidad resulta muy conveniente para el Grupo, porque no sólo permite pensar en crecimiento, desarrollo y ganancias sin mayores restricciones regulatorias, sino con costos laborales muy por debajo de los de TELMEX, lo que incluye principalmente la jubilación, prestación de la que carecen todos los demás trabajadores del consorcio.

En cuanto a la constitución de la subsidiaria TELMEX SOCIAL, los argumentos con los que los dueños la respaldan son también de índole regulatorio, derivados en particular de las presiones para disminuir drásticamente los costos de interconexión. Tal y como señalé a ustedes en el informe al inicio de esta Convención, nos preocupan los alcances y efectos en la creación de esta subsidiaria y la posibilidad de que se convierta en un punto de partida para la división estructural de la empresa, como de hecho ha sucedido con otras empresas de telecomunicaciones en el mundo.

Nuestro desafío es ahora conseguir que, en todos sentidos, TELMEX siga siendo fundamental para el Grupo tanto como para el país, y que nuestro modelo de sindicalismo: auténtico, democrático, autónomo, participativo, se convierta en la opción y en la norma para los trabajadores de telecomunicaciones en México.



Consolidar nuestros enfoques estratégicos en materia de organización sindical

Tal vez la principal amenaza que se cierne sobre nosotros es la competencia desleal que enfrentamos en el mercado laboral del sector, dominado por empresas con sindicatos y con contratos de protección cuyos salarios, condiciones de trabajo y prestaciones, en caso de que existan, están muy por debajo de lo que hemos logrado los telefonistas a lo largo de décadas de lucha.

No podemos equivocarnos. Para defender nuestro sindicato, nuestro contrato, nuestras prestaciones y nuestros derechos, una estrategia de fondo es la organización sindical y nuestro propio crecimiento como sindicato para representar a trabajadores de otras empresas en telecomunicaciones, y lograr elevar de manera sostenida y gradual los estándares básicos del empleo y los derechos laborales en el sector. No se trata de que las presiones a la baja provenientes de la competencia y sus contratos de protección nos limiten y acechen, sino de que nuestras propias perspectivas mejoren en la medida en que mejoren también las de los trabajadores en las empresas de la competencia y de las otras empresas de Carso en telecomunicaciones.



Es en este sentido que nuestras luchas para representar a los trabajadores de Atento, filial de la Telefónica de España y de Cydsa, filial de TELMEX, tienen una importancia estratégica que todos debemos de evaluar y asumir en su justa dimensión. Avanzar en la consolidación de un sindicato de telecomunicaciones fuerte, numeroso, con una negociación colectiva diversa y vigorosa en las empresas y segmentos más importantes del sector, capaz de movilizar y de cohesionar a los trabajadores en torno de derechos e intereses comunes, incluyendo un proyecto nacional de telecomunicaciones, es una estrategia en la que debemos seguir persistiendo, no obstante las adversidades y problemas que esto implica.

El temor, el riesgo, el conformismo, la duda o la indiferencia no tienen cabida frente a este desafío. O crecemos como sindicato y hacemos crecer los salarios, las prestaciones y los derechos de los trabajadores de telecomunicaciones en México, hasta que los empleos estables y dignos sean la generalidad y no la excepción en el sector, o las presiones en nuestra contra seguirán aumentando y poniendo en riesgo y bajo amenaza nuestra estabilidad actual y las perspectivas de nuestro futuro.



Es importante insistir además en que un requisito indispensable para fracturar y traspasar al corporativismo en sus estructuras fundamentales, es superar las restricciones y controles que históricamente se nos han impuesto a los trabajadores para organizarnos más allá de los límites que el sistema nos impone. Dar pasos firmes y sostenidos en materia de libertad de asociación sindical y de negociación colectiva son, a no dudarlo, una de las aportaciones más importantes que puede hacer nuestra organización para la reforma social y democrática del Estado.

La Reforma del Estado como desmantelamiento del corporativismo: nuestra principal certeza en tiempos de incertidumbre

La violencia, la delincuencia, el crimen, la incertidumbre, la impunidad y la desconfianza se han convertido dolorosamente en los signos de nuestro tiempo, en sinónimos del México de hoy. La cotidianidad de estos fenómenos se suma y al mismo tiempo, intensifica la desigualdad y la injusticia que caracterizan a nuestro país. No existe lugar en la geografía nacional que no esté siendo ya trastornado, si no es que lastimado o destruido, por la creciente degradación de la vida social y política que se extiende frente a todos nosotros.



No sólo por sus consecuencias, sino por sus orígenes, la violencia, la impunidad y la desconfianza, así como la igualdad y la injusticia, son fenómenos eminentemente políticos, es decir, que nacen y se reproducen el sistema político, en sus estructuras y prácticas. De aquí que lo que las estrategias y soluciones para enfrentarlos y resolverlos, se encuentran también en el propio sistema político, y que intentar soluciones de carácter policíaco y militar no es el camino, sino en el mejor de los casos un simple paliativo que más bien exhibe la naturaleza autoritaria, excluyente e incompetente del actual gobierno. Las estrategias incorrectas sólo conseguirán profundizar lo mismo la violencia y la delincuencia que la desigualdad y la injusticia. También las volverán más resistentes y complejas.

Desde hace casi dos décadas, cuando postulamos el proyecto que dio lugar a la creación de la FESEBES en 1990, los telefonistas hemos sostenido que la Reforma del Estado es una opción para resolver los principales problemas nacionales. No obstante la oficialización e incluso la manera en cómo se ha desvirtuado en algunos ámbitos el debate y el sentido de la Reforma del Estado, en la perspectiva del sindicalismo independiente y democrático no existe lugar a dudas.



La Reforma del Estado es, en primer lugar, el desmantelamiento y la transformación del Estado corporativo en México, que tiene su núcleo en el mundo del trabajo. No es posible la existencia de un Estado democrático liberal sobre las estructuras de un Estado corporativo y autoritario. Si aceptamos que el Estado es la suma de gobierno y sociedad, y que en nuestro país no es posible esperar la iniciativa de grandes cambios democráticos por parte de gobiernos cada vez más intervenidos y dominados por el poder del dinero y los medios, entonces lo que nos queda es avanzar en la construcción de una sociedad organizada, plural, exigente, movilizadora, vigilante y fuerte, y asumir como estrategia que dicha construcción depende de eliminar los controles y las trampas del corporativismo.

Una de las columnas sobre las que se yergue la estructura corporativa es la laboral, caracterizada básicamente por el control de las relaciones obrero-patronales y de la negociación colectiva, por un lado y, por el otro, por el control de los sindicatos, lo que incluye al amplio espectro de las simulaciones sindicales, pero también la violencia, los ataques y la represión hacia los sindicatos verdaderos.



El funcionamiento del corporativismo requiere de figuras autoritarias y centralizadoras del poder, siendo el presidencialismo la más importante de ellas. No obstante ocupar un lugar muy secundario en las prioridades de los últimos presidentes y de sus gobiernos, el control laboral constituye uno de los recursos de poder más importantes del presidencialismo mexicano, tanto en su dimensión constitucional como en la metaconstitucional. No es posible perder de vista que la Secretaría del Trabajo es un órgano que depende del Poder Ejecutivo, cuyo poder se extiende incluso más allá de la designación del Presidente de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje o del Procurador de la Defensa del Trabajo. Tampoco podemos perder de vista los excesos de presidencialismo que históricamente se han dado en materia laboral, siendo uno de los más recientes el decreto del Ejecutivo que llevó a la extinción de Luz y Fuerza del Centro.

El desmantelamiento del corporativismo en el mundo del trabajo, y la configuración de un nuevo orden político también a partir del mundo del trabajo tienen que ser, necesaria y prioritariamente, el centro de la propuesta del sindicalismo de cara a los procesos políticos del próximo año, así como de cualquier alianza o compromiso con partidos políticos o candidatos. Tiene que ser, en suma, el eje de un nuevo proyecto de país más igualitario, más justo, más próspero e incluyente.



El desmantelamiento del corporativismo abre también opciones diferentes para enfrentar y resolver los procesos de degradación política y social que padecemos, que parecen no tener fin ni solución. No hay respuestas mágicas ni inmediatas. La solución no son toques de queda ni estados de sitio, tampoco presidencialismos excesivos ni el imperio de los poderes fácticos. Es preciso conformar nuevas estructuras de poder, nuevos equilibrios y contrapesos, una distribución efectiva y democrática del poder y de la riqueza, un sentido distinto de la política orientado al bien común y a los intereses de las mayorías. Este es y ha sido la directriz de la Reforma del Estado que hemos propuesto, y que debemos de impulsar de cara a los procesos electorales y políticos del próximo año. Debemos de empeñar nuestro mejor esfuerzo en que éstos sean no sólo un relevo de partidos o de gobernantes, un montaje mediático sin substancia ni contenidos, sino una redefinición del país que ahora somos y el proyecto claro del país que queremos ser.



Los trabajadores no podemos hacer más concesiones. Los mexicanos no podemos hacer más concesiones. Condescender con la ilegalidad, la simulación en el cumplimiento de la ley, la impunidad, la corrupción y el autoritarismo, han sido las semillas de las que germinaron la violencia y el crimen, y de las que seguirán nutriéndose si consentimos que prevalezcan las violaciones a los derechos laborales, que son derechos humanos, así como el engaño y la simulación en las libertades de organización sindical y de negociación colectiva en las que se sustenta la estructura corporativa.

Detener la reforma laboral regresiva e impulso de una reforma laboral democrática y democratizadora

Necesitamos activar las oportunidades que nos ha abre la reciente y fresca Ley de Derechos Humanos en primer lugar, para que ninguna propuesta de reforma laboral pueda estar por debajo de los convenios y normas fundamentales del trabajo de la OIT, razón por la cual es también imperativo iniciar una campaña nacional e internacional para garantizar el cumplimiento de los convenios 87 y 155, así como para la ratificación del convenio 98.



Como parte de esta campaña, es preciso denunciar, particularmente entre los jóvenes, los retrocesos y agresiones contenidos en los proyectos que hasta el momento siguen postulando el PRI y el PAN, en particular lo que se refiere a los contratos de prueba, el *outsourcing* y el salario por hora.

Los obstáculos y las trampas que enfrentan los trabajadores mexicanos para contar con sindicatos verdaderos son una enorme desventaja para todos los mexicanos, para el país en general. Es preciso intensificar las acciones de divulgación y de denuncia sobre esta realidad entre los propios mexicanos y en el extranjero, en donde desafortunadamente prevalece una visión muy distorsionada y engañosa del panorama laboral en el país. En los últimos años, las actividades internacionales que he llevado a cabo han tenido esta prioridad, y por experiencia propia he constatado que la solidez y la continuidad de las alianzas y de aliados, depende en mucho de que los sindicatos y las fuerzas democráticas y progresistas en otros países conozcan el punto de vista de los trabajadores mexicanos sobre el país, y no las fantasías y la propaganda de nuestros gobernantes.



La Conferencia Mundial de Telecomunicaciones de UNI que se realizará en nuestro país el próximo mes de octubre, será una plataforma importante para fortalecer, en el seno del movimiento sindical internacional, la certeza de que, sin llegar a los extremos de países como Colombia y Guatemala, México constituye también un caso crítico en materia de violaciones sistemáticas a los derechos de los trabajadores y de agresiones y hostilidad hacia sus organizaciones independientes y democráticas.

La alianza del Sindicato de Telefonistas con CWA desde 1992 y, más recientemente, el pacto de acción que la UNT suscribió en el 2010 con la AFL-CIO, están apuntando en esta dirección. Con el apoyo del compañero Larry Cohen, he sostenido entrevistas con la Secretaria del Trabajo del gobierno de Estados Unidos, Hilda Solís, así como con otros funcionarios de los Departamentos del Trabajo, del Departamento Estado y con congresistas de ese país. Estamos tratando de crear una corriente de opinión a favor de los derechos de los trabajadores mexicanos en sectores progresistas en Estados Unidos, aquéllos que se interesan en conocer y escuchar no sólo la visión optimista de la élite sobre la situación económica y social del México.



En los próximos meses, confío en que una delegación de congresistas de Estados Unidos visite México, y sostenga reuniones con sindicatos para conocer de manera directa la situación que enfrentamos, la “otra guerra” que existe en México en contra de los sindicatos independientes y democráticos y las agresiones a los derechos de los trabajadores. Es importante contrarrestar la información falseada y tendenciosa de nuestro gobierno en Estados Unidos, y buscar el apoyo de sectores progresistas y actuar así dentro de espacios regionales y globales desde donde se pueda denunciar e impulsar el fin de las políticas neoliberales y la reorientación, hasta hoy asimétrica, depredatoria e irracional, de la globalización.

Desde las negociaciones del Tratado de Libre Comercio no han existido misiones a México de congresistas norteamericanos, orientadas a conocer la realidad política y social de los trabajadores en el país.

Mientras que la propaganda de nuestro gobierno insista en que la respuesta a nuestros problemas está en la militarización y el autoritarismo, nosotros debemos de contrarrestar estas versiones con los puntos de vista y las respuestas que provienen el mundo del trabajo y de la sociedad.



Necesitamos también poner nuestro mejor esfuerzo para demostrar que el modelo de capitalismo neoliberal ha beneficiado a muy pocos en el mundo y que sus efectos han sido devastadores en países como el nuestro, donde hoy en 10% de las familias más ricas concentran más del 50% de la riqueza nacional, mientras que el 10% de las familias más pobres difícilmente comparten un 1%.

Es esta la orientación que debemos tener también en nuestro trabajo dentro de la CSI, la CSA y el TUAC. Durante el 2012, la realización en nuestro país de la cumbre del G20 y de la Conferencia Regional de todos los sectores de UNI, pueden ser oportunidades importantes para avanzar en las denuncias y en las alianzas globales que necesitamos, de cara a la transformación del modelo neoliberal.



UNT, FESEBES y Movimiento por la Soberanía

Además de mantener la acción solidaria, unitaria y supragremialista que nos ha caracterizado en el contexto general del sindicalismo mexicano, deberemos de ser muy enfáticos en evitar que los sindicatos caigamos en las trampas partidistas, electoreras y clientelares que se presentan comúnmente en coyunturas electorales.

Es importante que los sindicatos tengamos una actitud abierta y plural para conocer todos los puntos de vista y las propuestas, pero debemos de ser inflexibles en condicionar nuestro apoyo sólo a compromisos claros y bien definidos sobre la agenda de las prioridades que hemos esbozado a lo largo de este documento.



Compañeras y compañeros:

Nuestras prioridades tácticas y estratégicas para los próximos meses se articulan en torno de dos ejes de trabajo: los internos y los externos.

En cuanto a las prioridades internas, sobresale asegurar el futuro de TELMEX y de los telefonistas, mediante la retención y recuperación de clientes, la ampliación de la banda ancha, principalmente mediante la fibra óptica al cliente, los nuevos servicios y la calidad del servicio, haciendo de esta un instrumento clave para la retención, la recuperación y la ganancia de clientes. Asegurar el futuro de TELMEX y de los telefonistas implica también evitar que la empresa quede relegada a un segundo plano, como simple transportadora sin participar en los nuevos segmentos de valor agregado y de nuevos servicios en telecomunicaciones. Asimismo, es preciso lograr el cumplimiento del Acuerdo Marco en sus aspectos pendientes, como el cubrimiento de vacantes y la inversión para garantizar los presupuestos y recursos necesarios para su modernización y crecimiento sostenidos.

En lo externo, tenemos que actuar para superar las políticas neoliberales, impulsar la reforma del Estado mediante una reforma laboral avanzada y apoyada en la nueva Ley de Derechos Humanos. En el mismo sentido, nos opondremos a la Ley de Seguridad Nacional.



Buscaremos también el impulso de una verdadera política de telecomunicaciones para el desarrollo de México, en lo cual nuestra propuesta para una nueva Ley de Telecomunicaciones desempeña un papel muy importante.

Como Sindicato, necesitamos fortalecernos y fortalecer nuestra unidad. El trabajo de organización sindical de los trabajadores del sector, en campañas como la de Atento, seguirán siendo prioritarias para confrontar al corporativismo y avanzar en el mejoramiento real de los derechos de los trabajadores y en el fortalecimiento de la negociación colectiva.

Tal y como señalé en la inauguración de esta Convención, no se trata de sobredimensionar los procesos electorales del año próximo, ni esperar soluciones milagrosas a los graves problemas del país por parte de candidatos y partidos. Se trata, simplemente, de hacer nuestro mejor esfuerzo para que dichos procesos se conviertan en una oportunidad para marcar virajes y abrir opciones para el rumbo del país, que se encuentra encaminado en una senda de violencia, inseguridad, desigualdad, crimen y desesperanza.



Algunas de nuestras exigencias irrenunciables ante cualquier candidato o partido que busque nuestro respaldo en los próximos procesos electorales, tendrán que ser pronunciamientos y compromisos claros y explícitos en materia de telecomunicaciones y de una reforma laboral democratizadora del mundo de trabajo.

Tenemos una plataforma más que de demandas, de principios que deberán de normar el debate y nuestros posibles acuerdos y apoyos de cara a los procesos políticos del próximo año.

Entre estos están, como hemos señalado, la internalización e institucionalización de los Convenios suscritos por el gobierno mexicano con la OIT y ratificación del Convenio 98 y la pactación de una reforma laboral acorde con estos principios.



El proyecto nacional de telecomunicaciones es otro tema fundamental en donde exigiremos compromisos con el interés público, con una visión de las telecomunicaciones para el desarrollo, para la igualdad, la pluralidad y la democracia y un gobierno dedicado a alentar la competencia cooperativa y equilibrada en las empresas del sector, políticas transparentes y responsables y el respeto a las garantías y derechos de libertad de asociación y de negociación colectiva de los trabajadores de telecomunicaciones en el país. En suma, un gobierno substancialmente distinto de lo que hasta ahora hemos tenido, caracterizado por la opacidad en los procesos y la inconsistencia en las políticas, por el marcado favoritismo hacia las televisoras y monopolios absolutos como el de la televisión por cable, la depredación y destrucción del mercado y, muy destacadamente, el estímulo irresponsable de la confrontación y de litigios interminables entre las empresas y actores.

Es de esperar que prevalezca la incertidumbre regulatoria para TELMEX, ya que no obstante el dictamen favorable que la empresa obtuvo recientemente del Tribunal Colegiado para la modificación del Título de Concesión, las elecciones del año próximo darán ventajas políticas a las televisoras para presionar a candidatos y partidos en su favor.



Mientras tanto, además de alentar el debate sobre un proyecto nacional de telecomunicaciones en la agenda política del país y entre diferentes actores sociales, afianzar a nuestros clientes y evitar daños irreversibles de mercado para la empresa es, hoy más que nunca, un recurso estratégico para los telefonistas. Retener, recuperar y ganar nuevos clientes es la mejor forma de resistir los embates en contra de TELMEX y de impedir que el gobierno y las televisoras, o las televisoras hechas gobierno, terminen imponiendo su modelo de telecomunicaciones y de país.

Vivimos tiempos de incertidumbre, de complicaciones y de adversidad, en los que el peor de los escenarios sería que nos dejáramos arrastrar por la desesperanza, dudando de que existan respuestas para que el país supere esta etapa de oscuridad, de decadencia y de mediocridad en la que nos encontramos, o suponiendo que dichas respuestas dependan de otros y no de nosotros mismos.



El futuro de TELMEX depende en mucho de lo que otros están decidiendo y decidirán sobre su regulación en los próximos meses, pero no podemos negar que hay una parte que depende enteramente de nosotros, de nuestra determinación, de nuestra unidad, de nuestro compromiso como trabajadores y como sindicalistas. Lo mismo sucede con nuestro país y con nuestro entorno. Organizándonos, resistiendo, proponiendo, denunciando, movilizándonos, trabajando, actuando y transformando lo que está a nuestro alcance podremos más de lo que pensamos y haremos más de lo que creemos. Vencamos los obstáculos del control, del autoritarismo, del poder del dinero sobre la política, participando en la construcción de una sociedad demandante y no dispuesta al sometimiento. Fortalezcamos nuestra unidad y pongamos nuestra parte para abrir y descubrir los caminos de un futuro mejor para todos los mexicanos.

Muchas gracias.